

Es inevitable sentir que ella debería estar al otro lado de estas líneas para confirmar algún dato, agregar información, hacer un comentario y, sobre todo, velar porque cualquier mención a Quino –nuestro gran humorista gráfico nacional– fuera respetuosa y pertinente. Pero Julieta Colombo Marrón falleció el 7 de mayo y, más solos que nunca, vamos a tener que arreglárnosla sin ella, que desde 2003 fue la agente literaria del dibujante, primero para América Latina y luego para casi todo el continente y para España.

Nacida en 1967, se recibió de licenciada en Psicología y mientras estudiaba en la universidad comenzó a trabajar como asistente de su tía Alicia Colombo, esposa del dibujante, encargándose de preparar el material destinado a los diarios. Hasta que, una de las veces que la pareja se fue a vivir a Europa, le ofreció transformarse en agente.

Desde entonces se ocupó de los derechos de la obra de Quino; de promover su difusión; de concertar el merchandising oficial y condenar el ilegal; de responder a solicitudes de la más variada índole de lectores, periodistas, organizaciones gubernamentales, instituciones públicas y empresas... Tenía firmeza y carácter para decir que sí pero también que no, pero nunca lo hacía en su nombre sino en el de Quino, con quien consultaba todo mientras éste vivió; luego de su muerte asumió la responsabilidad de respetar su voluntad porque, ya lo conocía tanto, que sabía al dedillo qué proyectos él hubiera avalado y cuáles no. El vínculo era exactamente así como se percibe en la fotografía que aquí se reproduce: la mirada admirada y atenta, la compañía sostenida y el cuidado amoroso desde un segundo plano elegido con convicción cuya esencialidad se vuelve imprescindible reivindicar.

Julieta fue quien organizó el archivo del autor; preparó libros como “Mafalda Inédita”, “¿Quién anda ahí?”, “¡Qué presente impresentable!”, “La aventura de comer”, “Simplemente Quino” y “Quino inédito”; curó varias de las exposiciones más importantes del artista y apoyó y supervisó otras iniciativas, entre ellas la muestra realizada por la Biblioteca Nacional en 2014, al cumplirse 50 años de la aparición de Mafalda. Así como su posterior itinerancia por el país y por Brasil: se arremangaba, sacaba, ponía, montaba y solucionaba... Era enérgica, certera, organizada, práctica y resolutiva.

Fue gracias a la anuencia del dibujante y, especialmente, al impulso determinante de ella que el Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de esta Biblioteca recibió en donación bocetos; originales; cartas; libros en diferentes idiomas; catálogos; cuadernos de firmas; fotografías; filmaciones; chapas, maquetas y pruebas de impresión; artículos periodísticos; tesis; información de exposiciones, entre otra valiosa documentación que perteneció al humorista.

Por eso desde la Biblioteca (pero también las y los editores, libreros, productores, colegas y lectores) estamos obligados a tomar en nuestras manos la continuidad de una tarea que, vaya a saber por qué clase de injusticia, tuvo que dejar prematuramente inconclusa.